



!!!POR ESO SOY MAESTRO!!!

MsC. Cesar Augusto Morales Chavez

Precisamente una pregunta realizada en un curso de resignificación de prácticas docentes, en el cual participé como estudiante fue la que motivó mi reflexión que termina convertida en el artículo que les presento hoy.

¿Por qué eres maestro? interesante cuestionamiento que me lleva a recordar el final del año 99 cuando me graduaba como bachiller pedagógico de la Normal Superior de Florencia, para esa época surgía el problema en casa, ¿qué será lo mejor para que el niño de 14 años se ponga a hacer ahora? Yo soñaba con ser un gran oficial de la policía, porque me ilusionaba cada vez que veía a un familiar desempeñar esa labor, pero las condiciones económicas en casa y obviamente la edad que tenía no me permitían consolidar ese anhelo.

Fue entonces cuando mi padre decidió con mi complacencia que lo mejor era inscribirme para cursar la licenciatura de matemáticas y física en la universidad de la Amazonia, de esta manera, mi madre estaría más tranquila al tener a su niño en casa y yo seguiría con la idea que al terminar mi licenciatura sería más fácil ingresar a la carrera de oficial como profesional.

Los años en la universidad fueron maravillosos, aprobar cada uno de los cursos era tarea relativamente sencilla, tuve por maestro de matemáticas en el colegio al mejor de todos, mi padre, eso me permitió adquirir la fundamentación necesaria para que el paso por la universidad no fuera complejo, y empezar desde muy temprano a sacar provecho económico de mi habilidad para explicar cualquier tema de las matemáticas escolares.

Esa solvencia económica que como joven me brindó la carrera desde los 16 años cuando en casa empecé a ejercer como docente particular de matemáticas promovió un cambio en mi plan de vida, a los 17 ya trabajaba como profesor en un



colegio privado que mi madre administraba, a los 19 culminé mis estudios de licenciatura y a los 20 años llegué al municipio de Pitalito como docente nombrado en propiedad.

Crecí en un ambiente académico, mi padre amante a los números, matemático y físico, mi madre a las letras, lingüística y literatura, mi hermana apasionada por la composición y propiedades de las sustancias, es química; donde la labor docente ha sido y es lo mejor que sabemos hacer en plano laboral como familia, por eso soy maestro, fue lo que vi hacer desde muy pequeño a mis dos grandes héroes, mis padres, y ahora que estoy en esto cómo no enamorarme de la profesión que tiene el privilegio de ayudar a formar jóvenes que harán de este mundo un mejor lugar para todos.

Hoy más que nunca soy un convencido de las palabras de Nelson Mandela “La educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo” pero esto sólo ocurrirá si como docentes creemos en el papel

transformador que trae consigo la labor de educar y, además, trabajamos por promover el verdadero valor de la educación, que no radica en la simple adquisición de conocimientos, sino, en el poder para emancipar el ser humano y brindar un estado de felicidad al alma.

En ese orden de ideas, encuentro gran coincidencia con la propuesta de Paulo Freire que plantea la educación como práctica de la libertad en contraposición a la educación bancaria como instrumento que promueve la ideología de la opresión, la perpetuación en el poder y la hegemonía de los más poderosos económicamente hablando sobre los menos educados. Por ello, es fundamental apuntar a la construcción desde nuestra labor como docentes hacia el proyecto de educación liberadora que desarrolle la conciencia crítica del sujeto, producto de la reflexión – acción del mundo natural y social del que forma parte, para integrarse. (Franco, p.49, 2012)



Estoy convencido que de esta manera los maestros dejaríamos una mejor huella en la sociedad, imborrable en los recuerdos de nuestros educandos, que nos permitirá, al final de nuestros días laborales descansar con la conciencia tranquila por el deber cumplido, así me gustaría ser recordado por mis estudiantes, como el profe de matemáticas y física que a través de las clases promovió siempre la importancia del diálogo para la solución de las situaciones problemáticas. Un maestro que veía en la enseñanza de las ciencias exactas la excusa perfecta para la formación de buenos amigos, compañeros, vecinos, y en general de ciudadanía, con pensamiento crítico no criticón, como herramientas fundamentales para la consecución de un mejor país y un mejor mundo para todos.

Por eso soy maestro.

Referencias:

Franco, S. (2012). *La educación como praxis transformadora. Pedagogía y saberes No.36.*

Universidad Pedagógica Nacional.
Facultad de educación. Pp. 45 – 56.

Freire, P. ([1970] 2002a). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Freire, P. ([1969] 2004). *La educación como práctica de libertad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.